

Exposición Asia Oriental: Pintura, Naturaleza y Paisaje

El profesor del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza David Almazán Tomás presentó al público en la Sala Municipal de Arte de Sabiñánigo una pequeña exposición de pinturas de Asia Oriental, algunas chinas y la mayoría japonesas, fechadas en los siglos XVIII, XIX y XX. Esta muestra, que se celebró entre el 14 al 24 de marzo, se entendió como complemento al curso “Viaje alrededor del mundo a través del arte: África, Asia, Oceanía y América”, del que era coordinador y que se llevó a cabo en la Universidad para mayores de Sabiñánigo (UEZ- UNED) y que fue impartido por varios profesores de la Universidad de Zaragoza, al objeto de despertar el interés por el arte fuera de Europa.

Unas pinturas reflejan la concepción clásica de paisaje oriental, basada en la estética del Taoísmo y el Budismo, mientras que otras se recrean sobre todo temas extraídos de la naturaleza como flores, frutos, plantas, árboles, animales (especialmente aves y pájaros), debido a la simbología que en el arte oriental tienen.

El formato de estas pinturas cuyo origen se sitúa en China y comenzó a emplearse en Japón durante el periodo Kamakura (1192-1333) es muy alargado. Son rollos para colgar (*kakejiku* o *kakemono*, en japonés). Algunos de estos rollos superan los dos metros de altura. La pintura de Asia Oriental no se enmarca (como nuestros lienzos), sino que va montada sobre una superficie de seda o papel, que se puede enrollar en torno a un eje de madera (*jikugi*). A este cilindro de madera se le añaden dos salientes (*jikusaki*), de madera, marfil, hueso o porcelana, que facilitan la acción de enrollar la pintura y que ayudan a mantener su superficie tersa y plana, al tiempo que permiten que sea enrollado para su almacenaje. Las pinturas enrolladas pueden guardarse en cajas de madera, que

ocupan poco espacio y facilitan su conservación hasta su próxima exhibición o adaptarse a la estación del año o la ocasión.

A diferencia del *makimono* que se despliega en sentido lateral, el *kakemono* lo hace en sentido vertical como parte de la decoración interior de una habitación. Tradicionalmente se sitúan en el interior de un *tokonoma*. Cuando se expone en un *chashitsu*, estancia donde se desarrolla la ceremonia del té, la elección del *kakemono* y del arreglo floral ayudan a establecer la ambientación de la ceremonia.

La veintena de pinturas expuestas presentan al espectador un repertorio de llamativas composiciones de gran modernidad, elegancia y delicadeza. El color muchas veces desaparece, o tiene un protagonismo secundario, frente a la fuerza de la pincelada hecha en tinta negra (*sumi*). Estos trazos tienen la energía suficiente para captar y representar la fuerza del Paisaje y la Naturaleza.

El profesor Almazán, apoyándose en las obras expuestas, inició su presentación señalando que consideraba el Pirineo el marco más apropiado para presentar la pintura oriental ya que tiene como principal tema los paisajes montañosos, como símbolo del Universo.

Por todo ello, podemos decir que el éxito de este evento, evidenciado también por la gran afluencia de visitantes que ha recibido, recae en cuatro factores. En primer lugar, en la calidad y belleza indiscutible de las piezas seleccionadas.

En segundo lugar, sobresale el diseño poético de las obras cuidadosamente seleccionadas, su discurso expositivo así como en el pequeño catálogo de la exposición. En tercer lugar, aunque estrechamente vinculado con lo anterior, debemos subrayar la sugerente y elegante disposición de las obras, tarea nada fácil si tenemos en cuenta las limitaciones espaciales de la sala. Por último, es de destacar que esta

exposición ha sido la primera de temática oriental realizada en la Sala de Arte Municipal de Sabiñánigo y esperamos que no sea la última.